

Arraigo e incertidumbre: relatos de jóvenes de la provincia de Badajoz*

MARIANO URRACO SOLANILLA
Profesor del Área de Sociología. UEx.
marianous@unex.es

MARTA IBÁÑEZ CARRASCO
Profesora del Área de Sociología. UAH.
marta.ibanez@uah.es

RESUMEN

Este artículo presenta algunos resultados preliminares de un trabajo de investigación sociológica más amplio, basado en la técnica cualitativa de las historias de vida, que se ha desarrollado con jóvenes (de entre 18 y 30 años) de distintos municipios de la provincia de Badajoz. Se ofrecen unas líneas interpretativas generales de sus relatos vitales, de los que se incluyen abundantes citas, en torno a distintos temas: sobre el arraigo que sienten con respecto a su tierra, sobre sus relaciones familiares, sobre sus propias definiciones identitarias y de carácter, o sobre sus visiones de futuro en un contexto de incertidumbre.

PALABRAS CLAVE: Juventud, Identidad, Autobiografía, Badajoz.

ABSTRACT

This paper presents some preliminary results of a broader sociological research, based on the qualitative technique of life stories. The study was developed with young people (aged between 18 and 30) from different municipalities of the province of Badajoz. Some general interpretative lines about their life stories are offered in this research. They are overwhelmed by abundant quotations gathered from different topics: the attachment they feel to their land, their family relationships, their own identity and character definitions, or their visions of the future in a context of uncertainty.

KEYWORDS: Youth, Identity, Autobiography, Badajoz.

* El trabajo de campo que se ha desarrollado para obtener los resultados que se presentan en este artículo ha sido posible gracias a una ayuda a la investigación concedida por la Diputación de Badajoz "Convocatoria de Subvenciones destinadas a tareas de investigación y estudios de interés provincial 2014 (BOP, 8 de julio de 2014)".

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito, en el ámbito de la Sociología, en torno al tránsito (crisis) de un modelo (sistema) de relaciones laborales que podríamos, por simplificar, caracterizar como “fordista” a un modelo desregulado y flexible, al que, en un exceso lingüístico, se ha denominado “postfordista”¹, y sobre los efectos que dicho tránsito (en ocasiones teñido del evolucionismo de la tradición sociológica más añeja, la que conecta con Tönnies, Durkheim y demás pioneros del análisis social en una época de profundas transformaciones a todos los niveles) ha tenido sobre las distintas facetas de la vida de los trabajadores. Este proceso de *postfordización* aparece entrelazado al propio proceso de globalización², que podríamos caracterizar, simplificando muchísimo, como una fase del proceso más general de expansión del capitalismo neoliberal en la que las fronteras espaciotemporales se difuminan y, cumpliendo la visión de Marx (tamizada con gran éxito por Bauman), todo lo sólido se desvanece en el aire, de tal manera que el factor trabajo se separa de los agentes trabajadores³, en una dinámica de deslocalización que genera una sociedad de “sálvese quien pueda” (Díaz-Salazar, 2003; Rodríguez y Ballesteros, 2013) en la que algunos analistas sociales (Rifkin, 2004; Antunes, 1999; Méda, 1998; Fukuyama, 2000; Offe, 1992...) han creído ver el final del trabajo (o el final de la sociedad del trabajo, que no es lo mismo). En esta doble crisis, de empleo y también de trabajo, el entramado institucional español (clave, como bien apunta Polavieja -2003-, para entender los efectos de los cambios económicos sobre cualquier sociedad) ha tendido a acentuar una distribución laboral heredada del peculiar (e incompleto, como señalan Moreno y Sarasa, 1993; o Recio, 1997) fordismo franquista, de tal manera que los jóvenes (como las mujeres, los inmigrantes, y los trabajadores de “edad avanzada”) se han constituido como los grupos “paganos” de las transformaciones acaecidas (hijos de la desregulación, hijos de la precariedad –López Calle y Castillo, 2004), quedando relegados a (y, en

¹ Véase, en ese sentido, el trabajo del profesor Alonso (1999, 2000 y 2007). Para un recorrido histórico detallado, recomendamos la lectura, también, del libro de Santamaría (2011), más allá de que es muy abundante la bibliografía sobre este tema (Santos y Serrano, 2006; Bilbao, 1999a y 1999b; por citar sólo dos ejemplos de autores paradigmáticos sobre esta temática).

² Se remite al lector interesado a la lectura de Moreno (2008) para una aclaración conceptual y una revisión histórica en torno a la denominada globalización.

³ Por emplear el título de Luttwak (2000), es como si los trabajadores estuvieran dentro de una turbina que, al girar cada vez a mayor velocidad, extrae de ellos su propia esencia, el trabajo.

ocasiones, atrapados de forma permanente en) segmentos secundarios del mercado de trabajo⁴, en condiciones, normalmente, de precariedad. Las consecuencias de tal precariedad en la vida de los jóvenes son uno de los temas recurrentes de la sociología de la juventud, tanto a nivel español como internacional. Así, dicha inestable inserción laboral tendría efectos sobre la fecundidad (Baizán, 2006), sobre el retraso de la emancipación del hogar paterno (Garrido y Requena, 1996; Gentile, 2006; Ballesteros, Megías y Rodríguez, 2012) sobre la siniestrabilidad laboral (López Peláez y Segado, 2009; Gil, 2007), sobre el vínculo ciudadano (Castel, 1991), sobre su construcción identitaria (Dubar, 2002)... y sobre muchísimos otros ámbitos vitales de los jóvenes españoles.

En la situación antes descrita, de precariedad tanto laboral como vital (Alonso de Armiño et al., 2002; Tejerina et al., 2013), la familia se constituye, dentro del sistema de bienestar español⁵, en elemento crucial (“colchón”) para evitar caer en situaciones de auténtica pobreza⁶. La importancia de este ámbito comunitario (en el sentido clásico de Tönnies) para los jóvenes españoles ha sido también objeto de multitud de obras en la sociología nacional (veáse Meil, 2000a; Ayuso, 2012; Marí-Klose y Marí-Klose, 2006), y, de algún modo, parece entrar en contradicción con la noción de “individualismo” propugnada a partir de las conocidas tesis (2003) de Beck y Beck-Gernsheim (que, en España, han sido en parte reproducidas en el propio Informe Juventud 2008 publicado por el INJUVE –López Blasco, 2009). Para estos autores, en esa especie de espiral que es la postmodernidad (espiral líquida, si se quiere, por enlazar con Bauman), los individuos se encontrarían cada vez más separados (desintegrados, en el sentido físico del término incluso) entre sí y con respecto a las grandes verdades, los grandes relatos, como diría Lyotard, viéndose impelidos a tener que tomar, permanentemente, decisiones ante la multitud de encrucijadas a las que les

⁴ El tema de la segmentación laboral, clásico desde las reflexiones de Piore (1983) y Sabel (1985), ha sido magníficamente abordado en multitud de trabajos, entre los que destacamos, por ser relativamente recientes, los de García Nogueroles (2009) y Prieto, Arnal, Caprile y Potrony (2009).

⁵ Hablamos de sistema por más que la noción de “régimen” de Esping-Andersen (1993, 2000) podría ser perfectamente tomada como sinónima en nuestra redacción.

⁶ Las estimaciones sobre el porcentaje de jóvenes que se encontrarían en situación de pobreza de no contar con el apoyo de sus familias son desoladoras. Nuevamente, los jóvenes aparecen como la “parte contratante” débil de un pacto intergeneracional tácito (Espina, 1986, revisado críticamente en Santos, 1999). Un análisis reciente de los riesgos de exclusión social de la juventud española puede encontrarse en Brunet, Belzunegui y Valls (2013).

llevan los caminos inciertos y fragmentados, pulverizados, en los que ha quedado convertida la vida postmoderna. Están, en suma, condenados a elegir, a ser libres (relativamente libres, obviamente, porque los condicionantes de clase de origen -bien sea con esta terminología o con la más refinada de “capitales” bourdieuanos- siguen estando muy presentes)⁷. Así las cosas, con una quiebra de las seguridades laborales fordistas y con un auge (forzoso y forzado) del individualismo, será el familismo (Moreno, 2002 y 2004) del subdesarrollado Estado del Bienestar español el que explique (o sea explicado por) la fortaleza del vínculo familiar para los jóvenes de nuestro país, recogida en multitud de encuestas al respecto (véase Iglesias, 1998; o Meil, 2000b). En este contexto, de fortaleza de la institución familiar⁸, planteamos la hipótesis de que la propia identidad “regional” de los jóvenes, objeto último de nuestra pequeña investigación, sea, en buena medida, una identidad vicaria, dependiente del sentimiento de adscripción (procedente de otra posición social, generado en otro tiempo, por otra generación) de los propios padres. Se trataría, así, de un relato construido⁹ por los jóvenes, pero escrito, en parte, sobre los renglones

⁷ La perspectiva del ciclo vital fragmentado y lleno de “vueltas atrás” (la metáfora del boomerang, empleada por Gentile -2010- a partir del trabajo de Mitchell -2006), manejado por Beck y Beck-Gernsheim y adoptado por otros autores (Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004, por citar un ejemplo cercano) ha sido criticada duramente por Casal y sus colaboradores del GRET en multitud de artículos (quizás el más contundente sea Casal et al., 2006). Estos autores, aparte de reconocer la importancia crucial de los condicionantes de clase, enfatizan la existencia de hitos biográficos que, a la manera de puentes que se vuelan tras cruzarlos, no admiten vuelta atrás (o no con la facilidad propuesta por la tesis del matrimonio Beck: siempre se puede cruzar un río a nado después de haber destruido un puente).

⁸ Aquí podríamos entrar en discusión con las tesis de Bourdieu sobre la pérdida de capacidad enclavante de las familias (revisado en Gil Calvo, 2006), de transmitir los distintos capitales a los descendientes, que entendemos han sido aceptadas de un modo ciertamente acrítico y generalizando, amalgamando, multitud laboral de situaciones que requirieran una atención más pormenorizada. Esta crítica se conectaría con otra en torno a la generalización de la postmodernidad, que no parece igualmente asentada, en términos de “profundidad”, en todos los contextos sociales. Baste decir, por no extendernos, que creemos que en contextos como el que nosotros hemos trabajado en este estudio las relaciones familiares siguen jugando un papel claro en la propia inserción laboral (laboral equivale, subsume, a vital, en este caso) de los jóvenes, como intentará demostrar nuestra evidencia empírica, que estaría en línea con los resultados obtenidos por Requena (1991) o, más recientemente, por Moreno (2009) o Meil (2011).

⁹ Tomaremos la senda de la identidad narrativa, en línea con lo expuesto por Revilla (1998), autor al que remitimos para una revisión bibliográfica exhaustiva y muy desarrollada sobre la cuestión de la identidad.

que han dibujado sus progenitores. De este modo, en un contexto en el que el Estado del bienestar se desentiende de los problemas de los jóvenes mientras el mercado de trabajo les relega a posiciones precarias y subordinadas, no se cae en situaciones de anomia estructural (o de individualismo anómico, mejor dicho, con efectos de crisis social y societaria) por efecto del célebre “colchón” familiar, que iría más allá de lo económico, para contribuir a crear una juventud relativamente alienada, que, pese a su situación dependiente en todos los ámbitos, sigue mostrando un considerable “amor” por aquello que sus padres aman: la *tierra*, con todas sus connotaciones semánticas. Este es el objeto de nuestro trabajo en este artículo: analizar hasta qué punto las identidades juveniles presentan disonancias en la relación que se establece entre las posibilidades que un determinado contexto brinda a los jóvenes y su sentimiento, en lo emocional del término, con respecto a las instituciones que conforman dicho contexto.

METODOLOGÍA

Metodológicamente, este trabajo se pretende insertar dentro de una tradición clásica, resultando un modestísimo heredero de las enseñanzas de Thomas y Znaniecki (por cuanto maneja historias de vida como en el celeberrimo *El campesino polaco en Europa y América* -2004), obra germinal o emblemática de la sociología de la primera Escuela de Chicago¹⁰. Con todo, la aproximación metodológica concreta ha tomado como principal referente el trabajo de Sidney Mintz (1988), *Taso, trabajador de la caña*. En dicha obra, el antropólogo norteamericano analiza, a través del relato de Taso, la historia de todo un país, por sus efectos sobre la vida de un humilde cortador de caña de azúcar situado en el extremo inferior del mercado laboral¹¹. Para ello, le solicita primero un relato escrito de su puño y letra, a partir del cual generará, posteriormente, en la entrevista, un recorrido histórico por su vida. Esta praxis investigadora es la que hemos desarrollado para nuestro estudio, que se compone de dos fases: primeramente, se solicitó un relato autobiográfico (en torno a una serie de

¹⁰ En torno al uso de Historias de vida en Sociología, remitimos al manual del profesor Valles (1997) para una inicial clarificación terminológica, y a la obra clásica de Balán (1974) para una detallada revisión de los usos de esta práctica cualitativa de investigación social, que también ha sido merecedora de un Cuaderno Metodológico de la colección del CIS, el magníficamente escrito por Juan José Pujadas (1992).

¹¹ Escribe Mintz: “Se trata de la historia personal -en cierta medida, la autobiografía- de un trabajador puertorriqueño de la caña, enmarcado en la historia económica, social y política de la región y del país en que vive” (1988, p. 57).

puntos que se ofrecieron como guía expositiva) a los jóvenes seleccionados para participar en la investigación, a los que, posteriormente, se les realizaron entrevistas en profundidad con el objetivo de lograr componer sus historias de vida, vinculadas inevitablemente con la propia historia (pasada, presente, pero también prospectiva de futuro) de Extremadura y, concretamente, de Badajoz, ámbito territorial en el que se ha desarrollado este trabajo.

En la selección de los jóvenes participantes se ha seguido un diseño más centrado en posiciones discursivas que en un casillero rígido basado en situaciones sociodemográficas. Así, se han identificado una serie de posibilidades de relación entre el individuo y la tierra (inmigrados, emigrados, retornados, nacidos y criados sin experiencia migratoria...) y, dentro de cada grupo, se ha contactado con una serie de personas, siguiendo los criterios maestros expuestos por Gorden (1975). La franja de edad manejada ha sido de entre 18 y 30 años, aunque, en la práctica, los discursos recogidos (nueve en total) proceden de “jóvenes menos jóvenes”, algo que parece hasta cierto punto lógico, por cuanto, a medida que aumenta la edad, aumentan las posibilidades de haber experimentado experiencias residenciales que impliquen movilidad (hemos adoptado la idea de que la experiencia migratoria, individual y familiar, resulta clave a la hora de entender la relación sentimental que se tiene con respecto a un lugar). Igualmente, se ha tenido en cuenta la experiencia migratoria familiar, así como el carácter completamente extremeño o mixto de las familias de origen (se considera mixto cuando uno de los padres no es extremeño). Por último, la última variable de segmentación que hemos manejado ha sido el hábitat de residencia, por cuanto el contexto de la provincia de Badajoz impone, en gran medida, unas ciertas pautas de movilidad geográfica (para estudiar, para trabajar en determinadas ocupaciones¹²) que, entendemos, pueden tener un impacto en la propia identidad pacense de los jóvenes entrevistados, identidad que, como ya apuntamos, hemos querido vincular siempre con la propia historia familiar y con el propio desarrollo histórico de la región, tal y como se recoge en los relatos que a continuación presentamos.

¹² La sociología rural ha producido históricamente muchos trabajos sobre el análisis de la juventud dentro del ámbito rural (González, De Lucas y Ortí, 1985; Entrena, 2000; Díaz Méndez, 2005). Hoy, las nuevas tecnologías y el propio progreso de los medios de transporte han dado lugar a una nueva ruralidad, crecientemente vinculada a las posibilidades de movilidad (tesis clave en los últimos trabajos de Camarero et al., 2006 y 2009), haciendo aparecer nuevas figuras en los ámbitos rurales (Rivera, 2007) y posibilitando nuevas vinculaciones, nuevos arraigos (Sampedro, 2008; Díaz Méndez, 2007), que también aparecen en nuestro trabajo.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

A través del relato de nueve jóvenes de Badajoz¹³ hemos ido descubriendo cómo es la identidad pacense y en qué medida está presente entre las nuevas generaciones, entrelazándose y dando forma (o sustento) a sus relatos biográficos.

ARRAIGO Y SENTIMIENTO REGIONAL

En primer lugar atendemos al arraigo que muestran los informantes para averiguar en qué medida éste influye en la formación de una identidad específicamente pacense.

Es fácil darse cuenta de que existe una marcada vinculación de los pacenses a su tierra. Los informantes destacan como pilares fundamentales en su vida y en su forma de ser a su familia y sus experiencias vividas. Las raíces son importantes para todos ellos ya que son conscientes de que el entorno de un individuo afecta ineludiblemente en la formación de su personalidad:

“Sé que mis padres han influido mucho. Soy alegre, simpática y extrovertida, y creo que ello se debe a que he tenido una infancia feliz, rodeada de cariño y de personas que me querían. Por muchos baches que haya podido tener siempre he tenido un gran apoyo y todo ello se refleja en esta personalidad”.

“Siempre influye para todo el entorno que nos rodea y nos toca vivir, tanto geográficamente como las personas que se encuentran en ese sitio y la familia que nos toca nacer. Desarrollamos unos valores u otros, unas costumbres, formas de vivir y de ver la vida”.

“Pienso que tu forma de ser, de ver la vida, etc., está totalmente relacionada en la familia en la que naces”.

“El hecho de nacer donde he nacido y de vivir en Almendralejo claro que ha influido en ser la persona que soy: sencilla, amable y que le guste su ciudad”.

“Me parece curioso cómo una decisión tomada cuando yo ni siquiera existía, ha podido cambiar por completo mi vida, ya que desde mi punto de vista, todo lo que nos rodea influye de forma muy importante en las decisiones que tomamos”.

¹³ Nueve jóvenes con distintas realidades de origen y residencia a lo largo de su vida, tal y como hemos señalado en el apartado anterior, aunque todas ellas directa y profundamente vinculadas con la provincia de Badajoz.

“Tengo la suerte de tener unos padres que me han permitido estudiar lo que he querido y sé que sin ellos jamás habría conseguido todo lo que tengo. A ellos se lo debo todo”.

La familia está muy presente en los discursos de todos ellos. En la medida en que les aporta un apoyo y una seguridad que todos entienden fundamentales en su forma de ser. Pero no es únicamente importante en su **pasado**, sino que también lo es en su **futuro**, ya que la familia, las amistades y la pareja, afectan a sus decisiones acerca de dónde establecerse, buscar trabajo, formar una familia propia, etc.

“Para mí, mi familia es muy importante, es un gran apoyo, yo necesito poder contar con la opinión de mis padres y mi hermano. Al igual que necesito a mis amigos más cercanos para ello y a mi novio. Tanto mi familia, novio y amigos son un pilar muy importante en mi vida”.

“Mis padres, mi hermano y yo somos de Zafra, siempre hemos vivido en la misma ciudad y en la misma casa [...] Siempre he dicho que el día que tenga una familia o establezca mi vida quiero vivir aquí”.

“Como quiero vivir cerca de mi pueblo sería un inconveniente encontrar trabajo lejos, además, mi pareja tiene su trabajo aquí”.

“Para mí esta Comunidad se resume en calidad de vida y grandeza de valores. He vivido a lo largo de mi vida en dos ciudades más, de diferentes Comunidades, y en ninguna he podido encontrar todo lo que tengo en mi tierra. La vinculación hacia ésta es muy grande, ya que allí tengo a mis padres y uno de mis hermanos, además de tíos y primos, por ello suelo visitar esta Comunidad con gran frecuencia”.

“La verdad que lo que más me costaba era el momento de arrancar de mi casa y separarme de mi familia y de mi novio, pero una vez en Badajoz o Salamanca estaba muy bien y llevaba bien la distancia. Pero yo sigo viendo mi futuro en Badajoz”.

“Es una de las circunstancias por lo que no me quería ir de Badajoz a estudiar fuera. Me gusta demasiado, no me imagino viviendo en otra ciudad o en otro país”.

“Para mí lo principal es mi familia, estar con ellos, el apoyo que siempre me han dado, es lo que hace que no me quieran separar de ellos”.

“Si tuviera que definir de dónde soy creo que diría del pueblito al que he estado más vinculada desde pequeña”.

“Hoy día, las que más valoro, después de lo vivido, es la gente que me rodea, mi familia. Para mí no hay nada más importante que el apoyo de

mi familia y saber que están orgullosos de tenerme en sus vidas y compartir las suyas conmigo”.

“Todos los fines de semana volvía al pueblo, y mis amigos igual. Raro era el fin de semana que nosotros no estábamos juntos en nuestro Almendralejo. Y es que, para mí, estar en mi pueblo con mi gente es lo mejor que me puede pasar. Se puede decir que me encanta mi pueblo, sus gentes, sus sitios... Y aunque mi futuro está muy incierto no me importaría al ser mayor tener una familia y mi hogar aquí en Almendralejo”.

“Mi familia es muy importante para mí y me cuesta imaginarme viviendo lejos de ella”.

“Sueño con un futuro por mi zona [...] puedo afirmar mi deseo de encontrarme dentro de diez años en Extremadura”.

Tan importante como el apoyo y la seguridad que aporta la familia es el hecho de mantenerse en contacto con **“lo conocido”** (su gente, sus municipios, sus costumbres...), ya que es lo que les transmite a los jóvenes la sensación de tranquilidad y estabilidad que continúan fortaleciendo el sentimiento de arraigo por su tierra y por todo lo que ella conlleva.

“Me encanta Extremadura y la verdad que ahora mismo no me puedo imaginar viviendo en otra ciudad que no sea esta. Tengo estabilidad aquí, que también puede que sea lo que más me empuje a seguir aquí; tengo mi pareja y trabajo estable en Badajoz”.

“Nunca he vivido fuera de Extremadura, una de las razones importantes es que la carrera universitaria que quería hacer se encontraba cerca de casa y ni me planteé echar la solicitud fuera de Badajoz”.

“Una razón importante de que haya acabado estudiando en Badajoz es porque estaba cerca de casa y otra porque ya conocía la ciudad”.

Resulta especialmente relevante este efecto de “lo conocido” entre los jóvenes que no han vivido en Badajoz desde su infancia:

“A mi padre, como buen extremeño, después de haber estado tanto tiempo fuera de su tierra le apetecía volver, aunque reconozco que sólo le hacía ilusión a él, los demás siempre votábamos por cualquier otro destino que no fuera la desconocida Extremadura. Digo desconocida porque para nosotros lo era. Es cierto que visitábamos de vez en cuando a nuestros abuelos paternos en el pueblo de mi padre y siempre, aunque fuera unos días al año, visitábamos la Comunidad extremeña. Pero aun así para nosotros era desconocida: no nos llamaba la atención, no conocíamos a

nadie, no teníamos amigos para jugar. Pero la verdad es que los años siguientes fueron de maravilla, conseguí adaptarme, tener amigos y salía con frecuencia”.

En estos casos la vinculación familiar es importante pero lo realmente relevante es la seguridad que aporta el sentirse integrado y adaptado en una comunidad en la que se desarrollan muchas otras relaciones sociales aparte de las familiares.

Esto es debido a que los primeros años de vida, aquellos que han ido definiendo su personalidad, la familia de origen es la guía que marca el camino a seguir. Sin embargo, es conveniente señalar que, tras la infancia, en la etapa de adolescencia, las experiencias vividas se vuelven más significativas a la hora de forjar las prioridades vitales. Siguiendo esta dinámica, a medida que se acerca la edad adulta y la “moratoria psicosocial” de que hablaba Erikson (1974) comienza a tener visos de vencimiento, la preocupación por lo laboral comienza a plantear desequilibrios en lo que anteriormente se mostraba como prioridad con tanta claridad: la familia y el arraigo.

Es por ello que, en todos los relatos, el pasado y el futuro giran en torno a la familia y la estabilidad de “lo conocido”. Sin embargo, no sucede lo mismo con el **presente**. En este caso, una de las cuestiones fundamentales es el desarrollo profesional y laboral.

“Si por trabajo me tengo que ir fuera de Zafra por un tiempo, no me importaría, aunque es verdad que me gustaría en un futuro vivir en Zafra o cerca. Nunca me ha importado salir de Zafra: lo he hecho para estudiar y lo volvería a hacer. De hecho, si veo alguna oferta de trabajo que me interesa fuera de Zafra, echo el currículo”.

“Al trabajo también le doy bastante importancia, sobre todo al que tengo actualmente, porque la verdad que me dedico a lo que me gusta, y hoy día es de valorar”.

En algunos relatos incluso el arraigo se sitúa en un segundo plano:

“En ese momento no tenía trabajo y no estaba dispuesta a quedarme en mi pueblo sin hacer nada. Además, quería seguir ampliando mis estudios para abrirme puertas en el ámbito laboral”.

“Tal y como está el panorama actualmente me da igual vivir en Badajoz, en Gijón o en Murcia. Si me voy de Badajoz es porque creo que ha llegado la hora de independizarme. La familia es lo primero y después está el trabajo y ahora ha llegado el momento de formar yo mi propia familia”.

“Me gustaría tener un trabajo y ser independiente. ¿Dónde? Me da igual. La felicidad no está en el sitio donde vivimos, sino donde están las cosas y las personas que realmente queremos”.

Este cambio se debe al momento vital de los informantes. Hay que tener en cuenta que los planteamientos de futuro de los jóvenes de Badajoz se mueven en un vaivén entre la dependencia y la independencia de la familia, la tierra y la cultura de origen:

DEPENDENCIA	INDEPENDENCIA
<p><i>“La época de irme a vivir fuera la recuerdo como un momento de incertidumbre, de nerviosismo por lo desconocido y por no poder estar con las personas que quería cuando lo necesitase”.</i></p> <p><i>“Si me tuviera que ir y no pudiera remediarlo, me iría, aunque creo que no es mi destino. Prefiero estar en mi ciudad, en donde me siento cómoda. Si tan solo viajar, y estar en otra ciudad, me hace sentir extraña y tengo ganas de volver... Además, no puedo estar sola en una casa donde no hay nadie, me gusta que haya mucha gente”.</i></p> <p><i>“Sólo viví tres semanas fuera de Extremadura. Fue hace siete años para hacer un curso de inglés y la verdad es que a mediados de la última semana ya tenía ganas de volver”.</i></p> <p><i>“Siempre había querido estudiar Psicología, pero me tendría que ir lejos de casa y no estaba dispuesta, no me veía preparada a vivir fuera de casa, sola y sin nadie de mi familia. Terminé haciendo Educación. Aunque no tenía nada que ver con la Psicología, no tenía que moverme de mi ciudad. Siempre me ha gustado llegar a casa y ver que había gente, pensar en estar sola... no podía”.</i></p>	<p><i>“Llega a desesperar ver cómo pasan los años y no tengo casi nada mío, y que tengo que depender de mis padres porque lo ahorrado durante seis meses a media jornada y pagando academia se acaba y tener que volver a pedir dinero para tomarte un refresco a tus padres con veinticinco años es duro”.</i></p> <p><i>“Por suerte, mis diversos trabajos temporales me han permitido independizarme y vivir con mi pareja”.</i></p> <p><i>“Estudiar en Cáceres no suponía un gran traslado, pero el irme con mi mejor amiga a vivir a un piso de estudiantes, salir de casa, estudiar lo que me gustaba y sentirme “independiente” fue la experiencia más satisfactoria de mi vida hasta aquel entonces”.</i></p> <p><i>“Si soy sincera, me da miedo marcharme. No por dejar todo en Badajoz, sino porque voy con la ilusión y la esperanza de encontrar trabajo para poder mantenerme y seguir preparándome las oposiciones y, si no lo consigo y me quedo sin dinero, tendré que volver a casa y éste sí que habrá sido un auténtico fracaso: el fracaso de mi independencia por la que llevo ahorrando varios años”.</i></p>

Se puede ver cómo los planteamientos de futuro que se hacen los jóvenes están muy relacionados con el momento vital en el que se encuentran, ya que se espera de ellos que en este momento formen su propia familia, se desarrollen profesionalmente, etc. El dilema se produce cuando estos objetivos suponen alejarse de la comodidad personal que proporciona lo que venimos llamando “lo conocido”, así como de la seguridad y tranquilidad que aportan la familia de origen y el arraigo a su tierra.

“Me he planteado muchas veces salir de España para encontrar trabajo. He echado currículums para muchos tipos de trabajos fuera de España, pero siempre he intentado buscar a gente con la que poderme ir, ya queirme sola no creo que fuera capaz. Aunque pensando en mi futuro, estar sin trabajo y habiendo estudiado, sé que no voy a ser capaz de no buscar trabajo aunque sea fuera de España, y la necesidad, por triste que sea, me haría ser fuerte e irme, pero preferiría que no fuera así”.

REACCIONES FRENTE A LA EMIGRACIÓN

Ante la actual crisis económica y las dificultades laborales, nuestros jóvenes, que ya habrían alcanzado su límite educativo, se plantean la búsqueda de oportunidades laborales y mejoras en su nivel de vida en la emigración a otras regiones o países en las que, ellos creen, tendrán más facilidades para “vivir mejor”. La emigración aparece como una posibilidad muy presente en sus proyectos de futuro. Sin embargo, sobre este discurso, el arraigo del que venimos hablando tiene un peso muy significativo.

“Ahora mismo me retiene mi familia y mi novio. No me gusta estar lejos de la familia”.

“Yo tengo una mayor vinculación que mi pareja, que ha estado viajando y haciendo traslados desde que tiene uso de razón, por lo que a él le costaría bastante menos emigrar a cualquier otro sitio, siempre que sea por tener una vida mejor”.

“No quiero dejar esta ciudad y todo lo que implica. Estoy muy a gusto aquí, la calidad de vida, la gente, la ciudad en general, me gusta todo y soy feliz aquí”.

“No me importaría tener que empezar de cero de nuevo, aunque os aseguro que ahora mismo no lo quiero ni entra en mis planes más cercanos”.

“Ahora mismo emigrar no entra en mis planes más inmediatos. Es verdad que me lo planteé, pero me daba coraje tener que dejar a mi gente”.

por buscar trabajo fuera de España, pero tuve la suerte de encontrar trabajo en Badajoz y esa idea voló de mi mente enseguida”.

El efecto del arraigo en los planes futuros sobre una decisión que supone un posible desarrollo profesional o una mejora laboral como es la de emigrar es lo suficientemente potente para declinar la balanza a favor de la tierra y lo conocido frente a la responsabilidad o la necesidad laboral.

Incluso en las circunstancias en que esta necesidad por mejorar la situación laboral y personal es primordial, el discurso siempre se presenta de la mano de la resignación frente al “deber” y la “responsabilidad” del joven pascense que se ha preparado profesionalmente.

“La verdad que me da miedo, pero siempre se tiene miedo a lo desconocido, pero tengo que ser fuerte y buscarme mi futuro, y lo triste es que no creo que lo encuentre aquí como tanto desearía. Por mis raíces, mi familia, mi ciudad... No creo que pudiera estar mejor que aquí, pero si las circunstancias no me dan otra opción, no me quedará otra que irme”.

“Tal vez, en unos años (o no en tanto tiempo como me imagino) me tenga que ir fuera, pero sé que mi destino está en esta ciudad, de la cual no quiero alejarme”.

“Desde que volví a casa me he planteado muchas veces salir de aquí. Por mucho que quiera a mi tierra he de reconocer que el trabajo escasea”.

“No me gustaría tener que emigrar, pero no me cierro a esa posibilidad en caso de que sea necesario o de que suponga una mejora de mi situación. Hoy en día, tampoco he tenido un motivo de peso para hacerlo, por lo tanto, no he salido de Extremadura”.

En estos jóvenes la búsqueda de una mejora en lo laboral, o incluso en el nivel de vida, a través de la emigración, pasa por estar motivada por una gran necesidad, situación en la que no creen encontrarse en el momento actual:

“Ahora mismo no me planteo emigrar, es más, no me gustaría. Solo me planteo viajes de vacaciones, no hay nada ahora mismo que me empuje a emigrar, aquí tengo todo lo que necesito y no me veo lo suficiente motivada para irme”.

La negación ante la posibilidad de una inminente emigración no responde al rechazo por salir fuera de Badajoz y conocer otros lugares, ya que esta opción se plantea como algo posible, pero siempre dentro de lo esporádico. El

tiempo de duración de la experiencia migratoria es clave para los jóvenes: no quieren permanecer demasiado tiempo fuera de su tierra:

“He vivido fuera de Badajoz cuando me fui a estudiar a Salamanca, pero en total pude estar unos siete meses y medio”.

“Mi grupito de amigas del instituto estaban obsesionadas con irse a Sevilla a estudiar. No sabían qué pero se iban a ir a Sevilla. Yo ya tenía claro lo que quería hacer y dónde tenía la posibilidad de estudiar: en Badajoz, bien cerquita de casa. Ahora lo pienso y me hubiera gustado estudiar en otro sitio más lejos de casa, por conocer otras ciudades y otra gente, supongo”.

“Todo esto no significa que no haya viajado fuera de Extremadura. He hecho algún viaje a Sevilla, Madrid o Valencia, por ejemplo, y fuera de España también: he estado en Italia y viviendo tres semanas en Malta con la beca aprendiendo inglés. Aunque en verdad lo que hice esas tres semanas fue relacionarme muchísimo, pero con españoles”.

Incluso entre quienes están ya emigrados, la pauta general es un deseo de volver a Extremadura, cerca de la familia. Así lo afirma esta informante, que, tras trasladarse a Sevilla para cursar Psicología, reside actualmente en Madrid por motivos de estudio (realizar un máster en un tema muy concreto):

“Actualmente mi futuro es un tanto incierto, ya que dependo de unas oposiciones porque una vez finalizado mi segundo año de máster quiero prepararme el PIR (Psicólogo Interno Residente) para estar cuatro años como residente en el hospital que pueda elegir en función del resultado de esta prueba. Pero si algo tengo seguro que si pudiera elegir algún hospital de Extremadura lo escogería sin pensarlo con la finalidad de desarrollar mi vida personal y profesional en el mismo lugar. Pero si, por el contrario, no sucediera así, elegiría uno cercano a la Comunidad, para, una vez finalizado los cuatro años de residencia, buscar una opción en Extremadura. Por tanto sueño con un futuro por mi zona”.

IDENTIDAD PACENSE

Esta introducción sobre cómo es el joven pacense nos han permitido hacernos una idea de cómo son los jóvenes en relación a su familia, sus amistades y a Badajoz en general, y también cómo afecta esta vinculación a sus objetivos futuros (laborales, personales, familiares, etc.).

A partir de ahora se perfilará la identidad del joven pacense de una forma más específica pero sin olvidar la importancia del arraigo en su forma de ser y sentir.

Como se ha mencionado al inicio de este análisis, los informantes son conscientes de la influencia de la familia en la construcción de su identidad, del mismo modo que son conscientes de la influencia del lugar en el que viven o han vivido. En ambos casos se reconocen como dos factores fundamentales, pero también como involuntarios. Lo cual no implica que en los discursos haya un rechazo a la tierra o a la familia por no haber sido elegidas reflexivamente. Se trata más bien de una “obligatoriedad consentida”, ya que ambas se aceptan y se valoran por lo que suponen en sus vidas.

“Por razones ajenas a mí he tenido que cambiar bastante mi residencia. Por su trabajo, a mi padre le han trasladado muchas veces de una ciudad a otra”.

“Siempre he vivido con mi familia en lo que se considera una buena zona de Badajoz, pero nunca dejaré de sorprenderme que todo esto es cuestión de suerte y de azar”.

“Pienso que tengo la cultura extremeña porque mi familia y la mayoría de las personas que más conozco son extremeñas, pero tampoco soy una fanática de mi cultura. Puedo decir que estoy orgullosa de ser extremeña, pero al igual que me sentiría orgullosa de otro sitio si me hubiese tocado nacer en otro lado o vivir otra cultura desde pequeña”.

“Soy la segunda persona de mi familia que nace en Badajoz capital. No tengo una gran familia, pero todos han nacido fuera de aquí. Pero el trabajo y los traslados hicieron que todos termináramos viviendo en Badajoz”.

A pesar de esta “obligatoriedad”, la tierra se valora en tan alta medida que en sus discursos destaca notablemente su sentimiento de **orgullo pacense**:

“Me gusta ser extremeña, no me avergüenzo de ello y me gusta cómo se vive”.

“Almendralejo no es nada del otro mundo, pero en mi opinión tiene mucho que contar. Podemos presumir de nuestra ciudad. Para mí ser extremeña es algo muy bueno que me ha pasado, estoy muy contenta de ser de donde soy y de haber nacido donde he nacido”.

“Me gusta ser extremeña, y ser de Badajoz. Me gustan las ciudades pequeñas que no se saturan, aunque eso implique que no tenga un gran atractivo turístico (aunque realmente Extremadura sí lo tiene)”.

“Recuerdo muchas tardes sentada viendo a la gente pasear y a los turistas hacer fotos. Me sentía orgullosa de mi tierra, de Extremadura, porque me gustaba ver que la gente se interesaba por venir a conocernos, de igual manera que yo me recorría medio mapa para conocer sitios nuevos [...] Me pasaba lo mismo cuando mis amigos venían a verme a Badajoz en verano. Les hacía una pequeña ruta turística por el casco antiguo y lo mostraba orgullosa haciéndoles ver que Badajoz es lo más bonito del mundo. Y también uno de los más infravalorados porque, curiosamente, toda la gente que venía a verme tenía una idea equivocada de mi ciudad natal”.

“En tercero de carrera me tocó vivir con una chica francesa que llegó a Extremadura por casualidad. Cuando le dieron la noticia lloró porque no quería ir a un sitio “que no conocía nadie”. Cuando terminó el curso y se despidió de mí me dijo llorando: “Ahora entiendo por qué decías eso de a Extremadura vendrás llorando y te irás llorando”. Había vivido un año de Extremadura y le gustó. Ahí volví a sentirme orgullosa de mi tierra”.

“Me siento muy orgullosa de ser extremeña. Llevo esa identidad grabada a fuego esté donde esté”.

Se puede apreciar cómo el arraigo por la tierra y por lo conocido vuelve a hacerse patente. El orgullo se percibe en lo que los jóvenes quieren encontrarse o se encuentran más identificados. Es por ello que el reconocimiento del “ser europeo” no es percibido como algo propio:

“Con respecto a ser europea bueno... es algo que no tengo mucho en cuenta, la verdad, puedo ver igual a Francia que a Argentina”.

“Ser europea no despierta en mí un sentimiento especial”.

Sin embargo, siguiendo esta línea el sentimiento de orgullo por reconocimiento también podría mostrarse en los discursos de los jóvenes cuando hablan de “ser español”, pero vemos que esta no es la realidad. En el análisis de los discursos de los jóvenes de Badajoz se evidencia que este orgullo por la tierra está más claramente unido a su provincia que a su país:

“Me gusta más ser extremeña que española, ya que últimamente el país en el que vivimos no es para enorgullecerse de él”.

“Hoy en día se podrían poner miles de ejemplos de por qué España no es el mejor país para vivir”.

“El ser española me gusta. Es un país alegre, me gustan sus costumbres, la forma de vida, y los horarios que tenemos. En general estoy orgullosa de ser española, aunque ahora mismo esté la situación como está”.

En el caso nacional, la falta de orgullo por parte del joven pacense está relacionada con una cuestión de decepción, motivada por los últimos acontecimientos sociales, económicos y políticos acaecidos en España, que han repercutido directamente sobre el rechazo a la identificación con la figura del “ser español”.

El orgullo pacense se evidencia, además, en las muestras de conocimiento que tienen los informantes sobre su tierra. No se trata de un sentimiento irreflexivo (aunque se reconozca que en un principio se trate de una cuestión involuntaria). Este sentimiento hoy se basa en el conocimiento de lo propio y de lo ajeno y su puesta en valor del uno frente al otro de forma racional.

“Me gusta conocer la cultura que tenemos en Extremadura y disfrutar de las fiestas de aquí. Yo pertenezco a un grupo de bailes regionales para que no se pierda la tradición”.

“No me gusta que cuando hay una romería en vez de transmitir nuestra cultura con nuestros trajes, bailes, etc.... las personas se ponen un traje de andaluza y prefieren las canciones y bailes de esa cultura. Es verdad que es más alegre, pero es para evitar que se pierda nuestra cultura”.

“Me considero una persona enamorada de su ciudad: Badajoz. Me he recorrido todos y cada uno de los recovecos de la ciudad (cada vez que se realizan excursiones a monumentos suelo ir) y me sé gran parte de su historia, aunque quiero seguir aprendiendo porque hay muchas cosas que se me escapan”.

“Ser extremeña desde mi punto de vista es lo mejor. Me gustan mucho sus pueblos y sus paisajes, tiene unos sitios con mucho encanto, donde se puede salir a hacer cualquier tipo de actividad y conocer gente que merece la pena en cualquier sitio de Extremadura, por donde, cuando he tenido la oportunidad, he hecho rutas con mis amigos”.

“No creo que sea cierto el tópico de que somos unos brutos. Creo que eso está en la educación de cada uno y, aunque es cierto que hay gente que habla mal (como en todos sitios), otros simplemente hablan diferente, pero eso no implica no saber escribir o no saber comportarse y adaptarse a cada situación”.

“Nunca me entusiasmó irme a vivir a Sevilla. No me identificaba en absoluto con Andalucía y no me hacía gracia tener que vivir allí. Qué

sorpresa fue darme cuenta, después de un año, que tenía los mismos prejuicios hacia Andalucía que la gente tenía con Extremadura. Cuando terminó aquel curso maravilloso fui yo la que lloré en la despedida de mis compañeras de piso y entendí que los prejuicios hacia algunas Comunidades o ciudades no dejan de ser prejuicios, y que hay que vivir allí, conocer su gente y sus costumbres para darse cuenta de que en cada uno de los sitios donde dejamos nuestra huella también podemos recoger cosas y gente maravillosas”.

“Personalmente, puedo afirmar que Extremadura es mi tierra, mi Comunidad, mi ciudad... es mi lugar favorito”.

Este conocimiento y arraigo a la tierra, junto a la influencia de la familia y lo vivido, construyen una forma de ser. Del análisis de los relatos se desglosan algunas **características del “ser pacense”** que perfilan cómo son los jóvenes de Badajoz. En general se describen como personas: simpáticas, alegres, abiertas y extrovertidas, que valoran las relaciones familiares y de amistad.

“Siempre he sido una persona muy extrovertida que me gusta mucho hablar y conocer a personas y no me cuesta hablar con personas nuevas”.

“Las relaciones sociales son muy importantes en mi vida, necesito tener siempre a gente ahí, o apoyarlas, que me apoyen, quedar con ellos y ellas, hablar... no me gusta pensar que no tengo a nadie cerca de mí”.

“Me caracterizo como una persona alegre, que le encanta estar en la calle y pasar momentos con mis amigos, valoro muchísimo la amistad”.

“Un rasgo muy claro que nos define a los extremeños yo diría que es la sencillez que tenemos y lo sociables y campechanos que somos con los demás. Supongo que nos encontraremos de todo, pero suelen abundar la gente sencilla y amigable”.

“Creo que a los extremeños y extremeñas, en general, nos define un carácter abierto y simpático”.

“Mi novio dice que por el sur somos muy abiertos y muy extravertidos y yo nunca le quito razón, creo firmemente que el clima influye mucho en el carácter de las personas. Desde luego, si hay algo que define a los extremeños y a los andaluces es la gracia y el salero. También hablan de que somos muy vagos, pero yo eso ya no lo comparto”.

Sin embargo, esta cualidad no se muestra reñida con otra cualidad claramente destacada como es la **responsabilidad**. Los jóvenes de Badajoz se caracterizan por autoperibirse como personas trabajadoras y responsables que,

como ya hemos mencionado, tienen entre sus grandes prioridades y entre sus planes de futuro el desarrollo profesional, siendo esta una característica aprendida de su familia de origen.

“Me han contado que mi abuelo materno trabajó en muchas cosas. Deduzco que trabajaría en lo que salía, poder mantener a su familia, que tenía que alimentar a seis personas más, y no sería cosa fácil. Mi abuelo paterno trabajó siempre en el campo, pero en invierno tenía que trabajar de albañil”.

“Se me hacen los días pequeños, porque me encuentro activa estudiando para las oposiciones de Magisterio e Idiomas (Inglés y Portugués)”.

“Soy responsable, me gusta hacer las cosas bien y pensando en sus consecuencias y exigente conmigo misma [...] Soy activa, prefiero tener muchas cosas que hacer a estar parada”.

“Con respecto al trabajo, con treinta años de edad aún no he tenido un trabajo duradero ni relacionado con mis estudios. A pesar de eso, soy feliz estando ocupada, y con el tiempo he aprendido que no me importa tener un trabajo que me guste menos (siempre que no me suponga estar mal o a disgusto) si eso me permite vivir”.

Este interés por lo laboral, les convierte en una **generación preparada** y preocupada por el terreno profesional, lo que les hace tomar decisiones personales muy centradas en alcanzar este fin.

“Todos mis primos han estudiado una carrera universitaria. Yo soy la chica de todos los primos, por lo tanto no iba a ser menos. Mis padres se sentían muy contentos con que yo fuera a la universidad”.

“Con una carrera y dos másteres, empecé con todas mis ganas con las oposiciones y, por suerte y realmente sin buscarlo, me llegó a casa una oportunidad de trabajo en Badajoz que no pude rechazar. Así que compaginé como pude el trabajo y el estudio de las oposiciones”.

“En ese momento no tenía trabajo y no estaba dispuesta a quedarme en mi pueblo sin hacer nada. Además, quería seguir ampliando mis estudios para abrirme puertas en el ámbito laboral”.

“Cuando terminé el máster pensaba en grande. Busqué becas de estudios hasta por debajo de las piedras. Quería salir de Extremadura, de España y hasta de Europa. Pero al final ganó el sentido común y la falta de dinero y terminé en Sevilla haciendo un máster que no era lo que estaba buscando, pero era algo que estaba relacionado con el arte y en teoría podría gustarme. Además suponía un punto más en las oposiciones”.

“Con respecto a la definición que me otorgaría tanto personalmente como profesionalmente se puede resumir en una persona involucrada tanto con mis amigos y familia como en mis estudios y prácticas [...] Soy una chica responsable con mis obligaciones tanto personales como profesionales”.

El hecho de ensalzar lo laboral les supone a los jóvenes pacenses una serie de consideraciones preocupantes derivadas de la situación económica actual:

“Mi generación la veo bastante mal: los que no han estudiado y han trabajado algunos continuarán con su trabajo pero otros han sido despedidos. Los que han estudiado o siguen estudiando porque no hay trabajo e intentan tener más posibilidades o han acabado de estudiar y han vuelto a sus casas con sus padres porque sin dinero no hay posibilidad de independizarse...”.

“Es hora de que acabe la crisis y se cree empleo para todos y todas, porque Badajoz necesita a gente tan cualificada, como la tiene, para sacarla adelante. Me refiero a la cantidad de gente con estudios y bien preparada que se tiene que ir fuera a trabajar, cuando aquí son muy necesarios/as. Me encantaría poder ver este cambio con mis propios ojos y no tenerme que ir fuera a trabajar”.

“Ya que tanto mi futuro como el de muchos jóvenes que han estudiado como yo estamos un poco pendientes de qué pasará en Extremadura en un futuro para plantearnos hacer una cosa u otra y centrarnos en nuestros objetivos futuros”.

Por tanto, afrontar esta realidad poco halagüeña les obliga a plantearse unos objetivos laborales y familiares a medio y largo plazo más realistas, que se caracterizan por estar cargados de incertidumbre y resignación.

“Mi vida me la imagino el día de mañana desempeñando el trabajo que me gusta, espero que cerca de Zafra si pudiese ser, y más adelante poder irme a vivir con mi pareja y, dentro de diez años, espero poder tener una familia con hijos”.

“Las circunstancias ahora mismo no me lo permiten, pero me gustaría tener una casa propia, saber que ya tengo algo. Pero sin trabajo, que es como se consigue el dinero, poco puedo hacer a día de hoy”.

“Hoy por hoy no me planteo el emanciparme, porque hasta que no tenga trabajo no me plantearé otra cosa, básicamente porque no dispongo de dinero con que costearme nada y, si aún sigo dependiendo de mis padres, aunque me gustaría cambiar esa parte, pero, bueno, tiempo al tiempo. Hasta que no consiga un trabajo estable veo absurdo el irme de casa”.

“No tengo ni idea de cómo estaré en cinco años o más, al menos en el tema laboral. Sé que me gustaría trabajar en algo relacionado con el marketing y en Badajoz (por soñar que no quede) pero sé que es complicado”.

CONCLUSIONES

De la agregación de los distintos relatos individuales, todos ellos recordados sobre el fondo general de la situación actual y la evolución histórica de la región extremeña (y, más en general, de la propia evolución del capitalismo informacional en que dicha región se inserta a través de dinámicas sociales más amplias), obtenemos un relato coral sobre la situación de la juventud en un contexto relativamente periférico dentro de la economía nacional, caracterizado por una red geográfica construida en torno a unos centros principales, a unos municipios secundarios que actúan como “cabezas comarcales” y a un conjunto de pequeños municipios tradicionalmente vinculados con explotaciones agrarias y ganaderas de distinto tipo. Dicho contexto presenta unas limitaciones de “absorción” laboral de las nuevas generaciones, para las cuales el “fantasma” de la emigración es una amenaza siempre presente en su imaginario. En dicho entorno, igualmente, se observa la importancia crucial del sustento y el apoyo familiar, que aparece como principal referente identitario de los jóvenes entrevistados. Resulta hasta cierto punto sorprendente el sentimiento de arraigo con la tierra, con Extremadura y con sus distintos municipios de origen, habida cuenta de las graves dificultades de inserción laboral que, justo después, se plasman en los relatos vitales aquí presentados. Una posibilidad interpretativa de esta supuesta disonancia (querer permanecer en un lugar de horizonte laboral incierto, querer volver a una tierra que hubo que abandonar por falta de posibilidades formativas o profesionales) habría de descansar, en nuestra opinión, en una transferencia de dicho “capital sentimental” procedente de la generación de los padres, quienes, integrados todavía en otra pauta sociolaboral (la propia del fordismo mencionado en el marco teórico de este artículo), habrían transmitido a sus hijos una alta valoración de la identidad extremeña y los valores que la componen. En una situación de debilidad estructural con respecto a la sociedad y de dependencia material en la mayoría de los

casos (y afectiva en muchos otros) con respecto a la familia, parece plausible que, si no se pueden transmitir otros capitales, al menos se traspase a las generaciones más jóvenes el amor por una tierra que, en otro tiempo (y, se espera, también en el futuro), ofreció oportunidades para desarrollar una existencia plena y feliz.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO BENITO, Luis Enrique: *La crisis de la ciudadanía laboral*, Barcelona, Anthropos, 2007.
- ALONSO BENITO, Luis Enrique: *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Madrid, Fundamentos, 2000.
- ALONSO BENITO, Luis Enrique: *Trabajo y ciudadanía: estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Madrid, Trotta, 1999.
- ALONSO DE ARMIÑO, Iban; GÓMEZ, Itxaso; MORENO, Gorka y ZUBERO, Imanol: "Precariedad laboral, precariedad vital", *Inguruak*, nº 32, 2002, pp. 143-186.
- ANTUNES, Ricardo: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires, Antídoto, 1999.
- AYUSO SÁNCHEZ, Luis: "“El deber de apoyar a la familia”: una revisión del pacto intergeneracional de ayudas familiares en España", *Panorama Social*, nº 15, 2012, pp. 143-158.
- BAIZÁN, Pau: "El efecto del empleo, el paro y los contratos temporales en la baja fecundidad española de los años 1990", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 115, 2006, pp. 223-253.
- BALÁN, Jorge (comp.): *Las historias de vida en ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- BALLESTEROS GUERRA, Juan Carlos; MEGÍAS QUIRÓS, Ignacio y RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, Elena: *Jóvenes y emancipación en España*, Madrid, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, 2012.
- BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM, Elisabeth: *La individualización: el individualismo individualizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003.

- BILBAO, Andrés: *El empleo precario: seguridad de la economía e inseguridad del trabajo*, Madrid, Los libros de la catarata, 1999a.
- BILBAO, Andrés: “La posición del trabajo y la reforma del mercado de trabajo”, en F. Miguélez y C. Prieto (dirs. y coords.) *Las relaciones de empleo en España*, Madrid, Siglo XXI, 1999b, pp. 305-322.
- BRUNET, Ignasi; BELZUNEGUI, Ángel y VALLS, Francesc: *Pobreza y exclusión social de la juventud en España*, Valencia, Tirant Humanidades, 2013.
- CAMARERO, Luis (coord.); CRUZ, Fátima; GONZÁLEZ, Manuel; DEL PINO, Julio A.; OLIVA, Jesús y SAMPEDRO, Rosario: *La población rural en España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*, Barcelona, Fundación “la Caixa”, 2009.
- CAMARERO RIOJA, Luis Alfonso (coord.); CASTELLANOS ORTEGA, Mari Luz; GARCÍA BORREGO, Iñaki y SAMPEDRO GALLEGO, Rosario: *El trabajo desvelado: trayectorias ocupacionales de las mujeres rurales en España*, Madrid, Instituto de la Mujer-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.
- CASAL, Joaquim; GARCÍA, Maribel; MERINO, Rafael y QUESADA, Miguel: “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, *Papers*, nº 79, 2006, pp. 21-48.
- CASTEL, Robert: “Los desafiados: precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional”, *Revista Topía*, nº 3, 1991, pp. 28-35.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia: “Cambios generacionales en las estrategias de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales”, *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 211, 2007, pp. 307-338.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia: “Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural”, *Papers*, nº 75, 2005, pp. 63-84.
- DÍAZ-SALAZAR, Rafael: *Trabajadores precarios: el proletariado del siglo XXI*, Madrid, Ediciones HOAC, 2003.
- DU BOIS-REYMOND, Manuela y LÓPEZ BLASCO, Andreu: “Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos”, *Revista de Estudios de Juventud*, nº 65, 2004, pp. 11-29.

- DUBAR, Claude: *La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- ENTRENA DURÁN, Francisco: “La juventud rural: situación y perspectivas”, *Sociedad y Utopía*, n° 15, 2000, pp. 321-338.
- ERIKSON, Erik: *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- ESPINA, Álvaro: “Crisis económica y dependencia familiar”, en L. Garrido (ed.) *Reparto de trabajo y crisis social*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1986.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta: *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Ariel, 2000.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta: *Los tres mundos del Estado del bienestar*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1993.
- FUKUYAMA, Francis: *La gran ruptura*, Barcelona, Ediciones B, 2000.
- GARCÍA NOGUEROLES, Juan Miguel: “Segmentación, precariedad y nueva ciudadanía: consecuencias de los cambios en el modelo de empleo”, *Aposta*, n° 41, 2009.
- GARRIDO, Luis y REQUENA, Miguel: *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996.
- GENTILE, Alessandro: “De vuelta al nido en tiempos de crisis: los boomerang kids españoles”, *Revista de Estudios de Juventud*, n° 90, 2010, pp. 181-203.
- GENTILE, Alessandro: “Una precaria transición a la edad adulta: inestabilidad laboral y límites del régimen familista de Estado del Bienestar: el caso de España”, *Documento de Trabajo 06-02, UPC – CSIC*, Madrid, 2006.
- GILCALVO, Enrique: “Contradicciones de la privatización familiar”, en E. Bericat Alastuey (coord.) *El cambio social en España: visiones y retos de futuro*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2006, pp. 59-70.
- GIL RODRÍGUEZ, Germán: “Las constelaciones de desventaja se hacen visibles en España”, *Revista de Estudios de Juventud*, n° 77, 2007, pp. 103-121.
- GONZÁLEZ, Juan Jesús; DE LUCAS, Ángel; y ORTÍ, Alfonso: *Sociedad rural y sociedad campesina: estudio sociológico de la juventud rural*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1985.
- GORDEN, Raymond L.: *Interviewing: strategy, techniques and tactics*, Homewood, IL, Dorsey Press, 1975.

- IGLESIAS DE USSEL, Julio: *La familia y el cambio político en España*, Madrid, Tecnos, 1998.
- LÓPEZ BLASCO, Andreu: *Jóvenes en una sociedad cambiante: demografía y transiciones a la vida adulta. Informe 2008 Juventud en España, Tomo I*, Madrid, INJUVE - Ministerio de Igualdad, 2009.
- LÓPEZ CALLE, Pablo y CASTILLO, Juan José: *Los hijos de las reformas laborales: vivienda, formación y empleo de los jóvenes en la Comunidad de Madrid*, Madrid, UGT Madrid, 2004.
- LÓPEZ PELÁEZ, Antonio y SEGADO SÁNCHEZ-CABEZUDO, Sagrario: “Exclusión social, trabajo y salud: ¿puede un mercado de trabajo precario favorecer la inclusión social de los jóvenes?”, en J.F. Tezanos (ed.) *Juventud y exclusión social: Décimo foro sobre tendencias sociales*, Madrid, Sistema, 2009, pp. 165-185.
- LUTTWAK, Edward: *Turbocapitalismo*, Barcelona, Crítica, 2000.
- MARÍ-KLOSE, Pau y MARÍ-KLOSE, Marga: *Edad del cambio: jóvenes en los circuitos de solidaridad intergeneracional*, Madrid, CIS - siglo XXI, 2006.
- MÉDA, Dominique: *El trabajo: un valor en peligro de extinción*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- MEIL LANDWERLIN, Gerardo: *Individualización y solidaridad familiar*, Barcelona, Obra Social “la Caixa”, 2011.
- MEIL LANDWERLIN, Gerardo: “Cambio familiar y solidaridad familiar en España”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, n° 26, 2000a, pp. 129-154.
- MEIL LANDWERLIN, Gerardo: *Imágenes de la solidaridad familiar*, Madrid, CIS, 2000b.
- MINTZ, Sidney W.: *Taso, trabajador de la caña*, Río Piedras, Huracán, 1988.
- MITCHELL, Barbara: *The Boomerang Age: transitions to adulthood in families*, Londres, Aldine, 2006.
- MORENO MÍNGUEZ, Almudena: *Economía, empleo y consumo: las transiciones juveniles en el contexto de la globalización. Informe 2008 Juventud en España, Tomo II*, Madrid, INJUVE-Ministerio de Igualdad, 2009.
- MORENO MÍNGUEZ, Almudena: “El familiarismo cultural de los Estados de Bienestar del sur de Europa: transformaciones de las relaciones entre lo público y lo privado”, *Sistema*, n° 182, 2004, pp. 47-74.

- MORENO MÍNQUEZ, Almudena: “El mito de la ruptura intergeneracional en los jóvenes españoles”, *Revista de Estudios de Juventud*, nº 58, 2002, pp. 1-16.
- MORENO NAVARRO, Isidoro: “Globalización, mercado, cultura e identidad”, en P. Moreno (coord.) *Entre las gracias y el molino satánico: lecturas de antropología económica*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008, pp. 485-514.
- MORENO, Luis y SARASA, Sebastià: “Génesis y desarrollo del estado del bienestar en España”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 6, 1993, pp. 27-69.
- OFFE, Claus: *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Madrid, Alianza, 1992.
- PIORE, Michael J. (ed.): *Paro e inflación*, Madrid, Alianza, 1983.
- POLAVIEJA, Javier G.: *Estables y precarios: desregulación laboral y estratificación social en España*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 2003.
- PRIETO, Carlos (coord.); ARNAL, María; CAPRILE, María y POTRONY, Jordi: *La calidad del empleo en España: una aproximación teórica y empírica*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009.
- PUJADAS, Juan José: *El método biográfico: las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, CIS, 1992.
- RECIO, Albert: *Trabajo, personas, mercados: manual de economía laboral*, Barcelona – Madrid, Icaria – FUHEM, 1997.
- REQUENA SANTOS, Félix: *Redes sociales y mercado de trabajo: elementos para una teoría del capital relacional*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1991.
- REVILLA CASTRO, Juan Carlos: *La identidad personal de los jóvenes: pluralidad y autenticidad*, Madrid, Entinema, 1998.
- RIFKIN, Jeremy: *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós, 2004.
- RIVERA ESCRIBANO, María Jesús: *La ciudad no era mi lugar: los significados residenciales de la vuelta al campo en Navarra*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2007.
- RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, Elena y BALLESTEROS GUERRA, Juan Carlos: *Crisis y contrato social: los jóvenes en la sociedad del futuro*, Madrid, Centro Reina Sofía-Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, 2013.
- SABEL, Charles F.: *Trabajo y política: la división del trabajo en la industria*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1985.

- SAMPEDRO GALLEGO, Rosario: “Cómo ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo y del desarraigo en las jóvenes rurales”, *Revista de Estudios de Juventud*, nº 83, 2008, pp. 179-193.
- SANTAMARÍA LÓPEZ, Elsa: *Trayectorias laborales en los márgenes del empleo: políticas, subjetividades y experiencias de los jóvenes en la precariedad laboral*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2011.
- SANTOS ORTEGA, Antonio: “Identidades formateadas: normalización del empleo inestable y participación juvenil”, *Revista de Estudios de Juventud*, nº 45, 1999, pp. 43-50.
- SANTOS ORTEGA, Antonio y SERRANO PASCUAL, Amparo: “El giro copernicano del desempleo actual”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 24, nº 2, 2006, pp. 1-19.
- TEJERINA, Benjamín; CAVIA, Beatriz; FORTINO, Sabine y CALDERÓN, José Ángel (eds.): *Crisis y precariedad vital: trabajo, prácticas sociales y modos de vida en Francia y España*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2013.
- THOMAS, William I. y ZNANIECKI, Florian: *El campesino polaco en Europa y América*, Madrid, CIS, 2004.
- VALLES, Miguel Santiago: *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis, 1997.

